

# El Arte

*Revista hebdomadaria.*

Núm. 41.

14 de Octubre de 1899.

Año I.

## El pavo.



x

Tocóle ir de exploraciones aquel día á la compañía que mandaba el capitán Argüelles. Como tenían que pasar casi un día en el campo, los soldados en sus mochilas, y el capitán en unas grandes alforjas que hizo poner sobre su cabalgadura, llevaban provisiones de boca.

A las dos de la tarde, y después de cinco horas de marcha, hicieron alto para comer en un pintoresco sitio, regado por un cristalino arroyuelo, y rodeado de frondosos árboles que proyectaban una deliciosa sombra.

El asistente del capitán, andaluz de nacimiento y pillo por más señas, en cuanto hizo alto la compañía dirigió á su alrededor una mirada investigadora, pudiendo observar que muy cerca de aquel sitio se paseaba tranquilamente, frente á una casa pequeñísima, un hermoso pavo. Verlo, y nacer en su ánimo deseos de apropiárselo, tolo fué uno. Cuando momentos después sus compañeros consumían sus provisiones, él, con la astucia de la zorra, fué arrastrando por entre la yerba, sin hacer el menor ruido, llegó junto al pavo y echándole una mano al cuello, se lo llevó á donde supuso no sería descubierto.

Cuando terminada la comida, disponíase la compañía, formada ya, á continuar su marcha, presentóse al capitán un hombre que le dijo:

—Señor, mi casa es aquélla que se ve allí; en ella tenia hasta hace un momento un pavo, y digo hasta hace un momento porque acabo de notar su ausencia. Lo he buscado, mas no habiéndolo hallado por parte alguna, estoy seguro que algún soldado se ha

apoderado de él, por lo cual le ruego haga lo que pueda para que parezca.

Mandó el capitán formar en dos filas, con cuatro pasos de distancia entre una y otra. Abiertas todas las mochilas, sitio único en que podían llevarlo, vióse, ó mejor dicho no se vió el pavo en ninguna de ellas, por cuyo motivo el reclamante, después de mil satisfacciones, se retiró, reanudando su marcha la tropa.

XX

A las ocho de la noche, y fatigado por la larga marcha de aquel día, se disponía á cenar el capitán Argüelles. El primer plato que le presentó su asistente, fué un pavo asado.

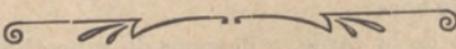
—¿De dónde has sacado este volátil?—preguntóle el capitán.

Rascóse aquél la cabeza, y al cabo de un rato contestó, acompañando sus palabras de una maliciosa sonrisa:

—Pus ece pavillo lo he zacao... de las arforjas der cabayo de ucia.

Entonces comprendió el capitán por qué no había parecido en las mochilas.

*José N. Villaverde.*



## DELIRIO



Mujer de labios rojos y encendidos,  
en que bebí la dicha que envenena,  
vuelve, vuelve y arrulla mis oídos  
con tus frívolos cantos de sirena.

Quiero incendiar tu seno palpitante  
con el fuego que abrasa mis entrañas,  
y dormirme en tus brazos, delirante,  
y apurar la cicuta en tus pestañas.

Y cuando llegue mi postrer momento,  
contemplan los dioses, asombrados,  
desde la esfera azul del firmamento,  
al verdugo y la víctima abrazados.

*Fernando You*

## ¡MI TIERRA!

A orilla de estos mares,  
los mares de Cantabria,  
que rugen y se estrellan  
al pie de mis montañas,  
camino con fatiga  
llevando á mis espaldas  
el peso de una pena tan grande como un mundo,  
y, como un mundo, amarga.  
Camino, y voy descalzo,  
tiñendo con mi sangre las rocas escarpadas,  
y luego allí se mezcla mi sangre, que es tan roja,  
con raudos torbellinos de espuma, que es tan blanca.

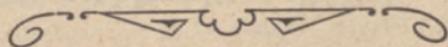
¿Te acuerdas de aquél día  
feliz en que anhelaba  
juntar, como se juntan dos bocas en un beso,  
tu alma con mi alma?  
¡Unirlas para siempre! ¡Qué sueños tan hermosos,  
qué sueños!... Pero lástima  
que sean sólo sueños las dichas que disfrutan  
los seres cuando aman.

Juntar nuestros espíritus:  
risueñas esperanzas  
que no pasaron de eso,  
de ser risueñas ansias.  
¿Por qué? Aún no he podido  
determinar la causa.  
Quizás por ser distintas  
no han de poder mezclarse jamás nuestras dos almas,  
lo mismo que se mezcla mi sangre, que es tan roja,  
con raudos torbellinos de espuma, que es tan blanca.

Mas, no; ya te comprendo. Soy pobre; me persigue  
con su implacable ira la pérfida desgracia;  
me sigue á todas partes,  
y todo me arrebató;  
por eso estoy tan pálido, por eso estoy tan triste...  
porque no tengo nada.

Ah, si; tengo un pedazo  
de tierra que me aguarda.  
¿En dónde? ¡Quién lo sabe! Acaso esté muy lejos,  
acaso esté muy cerca. Si fuese en mis Asturias,  
si fuese en esa tierra  
donde vertí mis lágrimas...  
entonces las desdichas  
bien poco me importaran;  
entonces satisfecho caminaría descalzo  
tiñendo con mi sangre las rocas escarpadas,  
allí donde se mezcla mi sangre, que es tan roja,  
con raudos torbellinos de espuma, que es tan blanca.

*Mariano Castaño*



## MUTUA ENVIDIA

*Estrofa*

Como no hay quien soporte  
el calor de la corte en el verano  
cuando el ardiente sol Madrid caldea,  
abandoné la vida de la corte,  
y en busca de un ambiente puro y sano  
fui á pasar unos días á una aldea.

Y como no tenia otros quehaceres  
que comer y beber, y pasearme,  
feliz, tranquilo y sin pensar en nada,  
ajeno de Madrid y sus placeres,  
deseando tan solo recrearme  
en contemplar del bosque y la enramada  
la rústica belleza  
que la Naturaleza  
derramó sobre el llano y sobre el monte;  
cuando el sol, trasponiendo el horizonte,  
partía hacia el ocaso,  
oscureciendo la azulada esfera,  
yo, por la solitaria carretera,  
salía paso á paso  
á admirar la sublime poesía

con que embriaga el alma  
esa melancolía  
que da la soledad, en dulce calma,  
cuando, al nacer la noche, muere el día.

\*

Una de aquellas tardes que, aspirando  
el olor del tomillo y del romero,  
camino del otero,  
subía yo la carretera andando,  
vi á lo lejos venir de la alta sierra  
un campesino, el cual iba entonando  
las alegres canciones de su tierra.

Escuché con agrado los cantares  
que lanzaba al espacio alegremente,  
mezclando con la dicha los pesares;  
¡pues son para el que siente  
tan hermosos los cantos populares!...

\*

Al llegar junto á mí, calló un momento;  
me miró de hito en hito;  
le dí las buenas tardes muy atento,  
y él me dijo: «Buenas tardes, señorito.»

Después, mientras curioso examinaba,  
sin duda alguna, mi atildado porte,  
oí que con envidia murmuraba:  
«¡Quién fuera señorito allá en la corte!...»  
Mientras yo, al parecer indiferente,  
cansado ya de la social pelea,  
pensaba, suspirando tristemente:  
«¡Quién fuera campesino en una aldea!...

*Deusdedit Criado*



## AMOR DE HIJO

Está Concha señalada  
por la moza más garrida  
del barrio, y tan celebrada,  
que es por ellas envidiada,  
y por ellos preferida.

Aunque en el barrio se sabe  
que á pretendientes no escucha,  
nunca falta quien la alabe  
y quien por ganarla trabé  
con otro rival la lucha.

Y es que por todos se ignora  
que Concha tiene un amante  
por el que suspira y llora;  
pues ella, loca, lo adora,  
y él, en tanto, es inconstante.

Una noche esplendorosa  
en que la luna irradiaba,  
Concha, como nunca hermosa,  
aunque intranquila y llorosa,  
en la ventana esperaba.

Llega el amante anhelado,  
y al verla tan afligida,  
mirándola embelesado  
le pregunta enamorado:  
—¿Por qué ese llanto, mi vida?

Concha, con esa dulzura  
que es innata en las mujeres,

radiante por su hermosura,  
le contesta con ternura:

—¡Lloro .. porque no me quierest!

El amante, enternecido,  
su vida y su bien la llama,  
y por la mujer vencido,  
sintiéndose arrepentido,  
loco de amores exclama:

—Seca, mi bien, ese llanto,  
que aunque el dicho no me cuadre,  
te juro por lo más santo,  
que yo, á quien adoras tanto,  
te quiero .. más que á mi madre.

Al decir esto, un valiente  
que á Concha sigue humillante,  
se aproxima de repente  
y con frase inconveniente,  
retá á luchar al amante.

Este, al verse sorprendido,  
avanza hacia su adversario,  
y queda á poco vencido,  
sintiendo su pecho herido  
por el hierro del contrario.

Yo pienso que se olvidaba,  
cuando en el suelo caía,  
de Concha, á quien tanto amaba,  
pues sólo balbuceaba:

—¡Madre mía, madre mía!

*José Ruano*

## GUASONCITA

Preguntaron á un pobrete  
cuáles medias le gustaban  
con preferencia: si azules,  
ó si negras, ó si blancas.

—Pues, mire usted;—contestó—  
con franqueza y en confianza  
¿sabe usted cuáles preliero?

—¿Cuáles?

—Las medias-tostadas.

*Ramón L. Montenegro*

## Corazones.

\*\*\*

(A mi amigo Jesús Riosalido)

En su aula explicaba  
un sabio profesor de Anatomía,  
y era tanta la ciencia que sabía,  
que cuando sobre un punto disertaba,  
tanta amplitud le daba,  
que nadie de su clase le entendía.

Aquél notable sabio fué notando  
que, según iba el tiempo transcurriendo,  
más alumnos á clase iban faltando;  
hasta que llegó un día  
que uno solo entró en clase, y comprendiendo  
que explicar no debía  
de un modo confuso y elevado,  
su lenguaje cambió, y con mucho agrado,  
vió que á clase volvieron  
aquellos estudiantes  
que jamás sus discursos entendieron;  
y vió que el aula aquella, la que antes  
desocupada estaba,  
hoy completa de alumnos se encontraba.

El sabio, entusiasmado,  
creyó con aquel plan haber triunfado;  
pero con gran sorpresa, una mañana,  
mientras él explicaba el corazón,  
vió que, sin hacer caso á la lección,  
por una gran ventana,  
aquellos *descendientes* de Galeno  
miraban á un balcón que había enfrente;  
y entonces el doctor, de asombro lleno,  
dirigió hacia aquel sitio sus miradas...  
y sus ojos cerró muy tristemente;  
pues notó que asomadas  
había varias chicas muy bonitas,  
y vió un cartel muy grande en el balcón,  
que decía: EL SAGRADO CORAZÓN.  
*Academia especial de señoritas.*

Felipe L. Colmenar

## *¡No te olvido!*

~~~~~

### SONETO

Volásteis dulces horas de alegría  
de mi pecho que amaba tiernamente;  
al alma queda abierta vivamente  
la llaga que amortigua la alegría.

Hoy te rindo un tributo de armonía  
porque vives en mi alma y en mi mente,  
y al yacer tu materia eternamente  
tal recuerdo es mi amor y compañía.

Te ciernes cariñosa ante mi vista,  
oscilando entre nubes vaporosas  
cual si fueras del Cielo ángel venido,  
y en gasas del color de la amatista  
fugaz vuelas cual blanca mariposa,  
al pronunciar mis labios: ¡no te olvido!

*Juan Frandas Ruiz.*

---

## RECUERDOS

---

Cuando me miran tus hermosos ojos,  
Radiantes cual la estrella matutina,  
De un ideal que amé, la dulce imagen  
Contemplo peregrina.

Cuando en la noche la argentada luna  
Rasga el diáfano tul del firmamento,  
Recuerdo aquella noche en que tus labios  
Pronunciaron un dulce juramento.

Cuando escucho á través de la enramada  
De un ruiseñor el canto melodioso,  
Recuerdo el eco de tu voz amante  
Tan tierno y cadencioso.

¡Adiós, idilios de mi amor primero!  
¡Fugaces horas de ventura y-calma!  
¡Ya nunca tornaréis! Vuestra memoria  
Vive en lo más profundo de mi alma.

*Emilio Carrère.*

## Bacanal.

Murmullo de risas  
que alegres estallan,  
rumor de caricias, vibrantes las cuerdas  
de tosca guitarra,  
y entre aquél murmullo de gentes que al vicio  
la vida consagra,  
cantando resuena su voz argentina,  
su voz que embriaga,  
dando al aire las notas más dulces  
que su pecho guarda.

\*  
\* \*

Murmullo de llantos,  
y quejas, y lágrimas,  
rumor de blasfemias, vibrantes las venas  
que rojas estallan  
del hombre celoso, que amando de veras,  
con toda su alma,  
ve sus ilusiones rodar por el suelo,  
cual seca hojarasca.  
Quejidos que lanza con voz lastimera  
la que antes cantaba,  
y el chocar en su cuerpo con furia  
la enhiesta navaja,  
que lanzando su cuerpo por alto  
llega á sus entrañas,  
y en su carne, que es carne maldita,  
se esconde con rabia.

*Rafael Garcia Hinojosa*

---

## Cantares.

¡Con qué gusto hubiera dado,  
cuando lloró por mi madre,  
por cada lágrima suya  
una gota de mi sangre!

Cuando quiero ver el cielo,  
no levanto la cabeza,  
pues con mirar á tu cara  
lo tengo mucho más cerca.

*R. Suriñach Senties*

*F. Martínez Olmedilla*

## Epigramas.

Estando un baturro ausente  
á su mujer escribió,  
y la carta concluyó  
con la postdata siguiente:  
«Lo mejor, querida María,  
me dejaba en el tintero.  
En la alforja del arriero  
encontrarás esta carta».

A Sandoval convidó  
su protector Don Calixto,  
y por un caso imprevisto  
el convite fracasó.  
Desde entonces Sandoval,  
que del chasco no se olvida,  
cuando alguno le convida  
pide un duro de señal.

*Filberto Lardiés*

—¡Qué haces ahora, Macías!  
—Pues ahora escribo, Quintero.  
—¡Y qué escribes, poesías?  
—No, las escribo á mis tías  
para pedirles dinero.

*Eduardo de Ory*



Acaba de publicarse un interesante folleto titulado *Los restos coloniales de España*, original de D. Baldomero Donnet y Pareja, Ingeniero de Caminos.

Recomendamos á nuestros lectores, que se interesen por nuestro desgraciado país, la lectura de este folleto.

—Otro Ingeniero ilustre, D. José Eugenio Rivera, acaba de publicar un trabajo importante cuya lectura encarecemos. Se titula *La asociación internacional para el ensayo de materiales de construcción*, extracto de la Memoria presentada por su autor á la Dirección general de Obras públicas.

—El último número del *Electron*, revista de telégrafos, es de amenísima lectura y no desmerece en nada de los publicados hasta el día. Así nos explicamos el favor que el público dispensa á tan acreditada publicación.

—Hemos recibido el último cuaderno de la *Revista de Obras públicas*, que contiene importantísimos trabajos.

## Gotas de tinta

Yo no acierto á decir esas cosas  
Bonitas que saben cantar los poetas;  
Pero siento, al mirarme en sus ojos,  
La hermosa poesía que en su alma se encierra.  
...Y sospecho que el genio del hombre  
Que todo lo alcanza y al mundo engrandece,  
Es no más el destello divino  
De un beso de amores que estalla en su frente.  
Nada valgo. Ella puede, sin duda,  
Volver á la vida mi espíritu muerto,  
Como á Lázaro, Cristo, si dice:  
Levántate y ama, porque... ¡yo te quiero!

*Filberto Lozano.*

### Tarjeta

Vicente de Musgarel

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el nombre de un célebre escritor español.



E. F. G.—E. C.—J. R.—J. O.—E. T.—A. H.—L. M.—M. de E. y M.—J. J. G. R.  
A. G. C.—F. A. G.—J. A. R.—L. R.—J. L.—J. B. y S.—T. èmetro.—Todos los  
trabajos de ustedes no están mal hechos; pero unos por tristes y otros por de-  
masiado amorosos, no sirven. Créanme que tanto amor empalaga.

J. Z.—Están bien hechas, pero con poco saliente. Envíe otra cosa, ó la misma  
corregida, y se publicará. Usted es de los que llegan.

A todos.—Tengan la bondad de alegrarse un poco; yo no sé si por efecto de la  
caída de la hoja, por la apertura de curso, ó las economías, ello es que están uste-  
des hechos, á juzgar por sus trabajos, unos verdaderos Jeremías. Quedan con esto  
contestadas muchas cartas.

Cascarilla.—No encuentro los trabajos á que alude.

UNA MARAVILLA DE LA INDUSTRIA  
MAQUINA FIN DE SIGLO  
PARA ESCRIBIR



Diseño de la máquina.

**¡15 PESETAS UNA!**

Invento útil \* Recreativo \* Instructivo \* Económico.

Estas nuevas máquinas para escribir contienen 84 letras, cifras y signos de puntuación, pudiéndose escribir con ellas toda clase de documentos, hasta el tamaño de papel comercial.

Su fabricado es irreprochable y su mecanismo es tan sencillo y sólido, que hasta un niño de corta edad puede escribir fácilmente, apareciendo el escrito muy claro y limpio.

Pídanse prospectos y muestras del escrito, al

DEPOSITARIO EXCLUSIVO:

LUIS VILASAU,

Calle Amargós, núm. 18,

BARCELONA

Centro de suscripciones á "El Arte."